

- c) Según Oscar Wilde, «el supremo vicio es la estrechez de espíritu».
- d) «De los fumadores, podemos aprender la tolerancia. Todavía no conozco uno solo que se haya quejado de los no fumadores», dijo Sandro Pertini.
- e) Si en la América indígena el tabaco fue un vehículo de comunicación con los dioses —véase la pipa de la paz—, hoy lo es con los hombres y en todas partes.

● Enuncia la conclusión.

76

PARA HACER EN TU CUADERNO. Lee con atención y observa la comicidad del texto mediante la incoherencia en el uso del lenguaje.

### Dionisio y Paula

DIONISIO. Yo aprenderé a bailar como bailas tú y como baila Buby...

PAULA. Bailar es más difícil todavía. Duelen mucho las piernas y apenas gana uno dinero para vivir...

DIONISIO. Yo tendré paciencia y lograré tener cabeza de vaca y cola de cocodrilo...

PAULA. Eso cuesta aún más trabajo... Y después, la cola molesta muchísimo cuando se viaja en el tren...

(DIONISIO va a sentarse junto a ella.)

DIONISIO. ¡Yo haré algo extraordinario para poder ir contigo!... ¡Siempre me has dicho que soy un muchacho muy maravilloso!...

PAULA. Y lo eres. Eres tan maravilloso, que dentro de un rato te vas a casar, y yo no lo sabía...

DIONISIO. Aún es tiempo. Dejaremos todo esto y nos iremos a Londres...

PAULA. ¿Tú sabes hablar inglés?

DIONISIO. No. Pero nos iremos a un pueblo de

Londres. La gente de Londres habla inglés porque todos son riquísimos y tienen mucho dinero para aprender esas tonterías. Pero la gente de los pueblos de Londres, como son más pobres y no tienen dinero para aprender esas cosas, hablan como tú y como yo... ¡Hablan como en todos los pueblos del mundo!... ¡Y son felices!...

PAULA. ¡Pero en Inglaterra hay demasiados detectives!...

DIONISIO. ¡Nos iremos a La Habana!

PAULA. En La Habana hay demasiados plátanos...

DIONISIO. ¡Nos iremos al desierto!

PAULA. Allí se van todos los que se disgustan, y ya los desiertos están llenos de gente y de piscinas.

DIONISIO. (Triste.) Entonces es que tú no quieres venir conmigo.

PAULA. No. Realmente yo no quisiera irme contigo, Dionisio...

MIGUEL MIHURA: *Tres sombreros de copa*. Ed. Cátedra.

● Para que comprendas el texto, debes conocer la situación comunicativa: Se trata de un texto teatral en el que el autor da voz a unos personajes para conseguir el humor y la risa de lectores y espectadores mediante unos diálogos incoherentes.

● Así, cuando Dionisio dice que logrará tener *cabeza de vaca y cola de cocodrilo*, disfraces propios de un espectáculo circense, no de un bailarín, Paula le contesta: *Y después, la cola molesta muchísimo cuando se viaja en el tren*, lo cual es totalmente improbable ya que ningún artista utiliza un medio de transporte con un disfraz tan incómodo.

● Señala otras incoherencias que observas en el texto y explícalas.

# 7

## El texto expositivo-argumentativo

77

En muchos textos argumentativos se combinan partes expositivas —presentación de hechos— y partes argumentativas —razones que apoyan una determinada idea u opinión—. En la parte expositiva el emisor permanece generalmente oculto tras fórmulas impersonales; en la argumentación es frecuente la presencia del emisor —uso de la primera persona en verbos y pronombres— y del destinatario, al que se dirige para solicitar su adhesión a la tesis que defiende.

**Estructura del texto expositivo-argumentativo.** Los textos argumentativos suelen estructurarse en cuatro partes claramente diferenciadas:

- La **presentación** es una especie de introducción en la que se cita la noticia o hecho que justifica el texto y se presenta el tema sobre el que se va a argumentar.
- La **exposición de los hechos**, donde se enumeran y explican los hechos que se consideran relevantes, y se presenta la tesis.
- La **argumentación** contiene las razones que apoyan la tesis.
- La **conclusión**, que resume la tesis y los argumentos principales.

● Lee con atención.

### El pesimismo optimista

[1] Estoy acostumbrado a soportar que, después de escuchar una de mis charlas o leer algún libro mío, haya alguien que se acerque y me diga, con leve reproche: «Me parece que es usted demasiado optimista». Como yo me tengo por un auténtico optimista del pesimismo, a veces me siento un poco dolido. Hasta que recuerdo que es una cuestión de perspectiva, como cuando alguien que está frente a nosotros dice «a la izquierda» y uno reprocessa inmediatamente la indicación con un «o sea, a mi derecha». Para mí, el pesimismo y el optimismo son actitudes teóricas ante el universo, mientras que para la mayoría de la gente son disposiciones prácticas o sólo reconocibles por sus efectos prácticos (que por otra parte suelen interpretarse también al revés).

[2] La mayoría de la gente —aunque no usted, querido lector, cuya inteligencia natural le hace coincidir con mi punto de vista— cree que es pesimista quien nunca mueve un dedo para modificar el orden del mundo porque no vale la pena ni intentarlo, ya que es imposible. Usted y yo sabemos que pereza y pesimismo no son lo mismo (al contrario, la pereza suele ser muy optimista): por tanto, como buenos pesimistas, luchamos sin cesar

contra lo que nos parece malo porque estamos convencidos de que nos va la vida en ello.

[3] Según yo lo entiendo —es decir, usted y yo lo entendemos— pesimista es quien está convencido: a) de la presencia poderosa y real de lo malo en este mundo; b) de que lo malo nunca es sólo malo para otros, sino que siempre descubrirá nuestro escondrijo e irá también a por nosotros. Luego nuestro pesimismo es necesariamente activo y defensivo, nunca inmovilista. Supongamos que alguien descubre que en su casa (o en casa del vecino) hay fuego. Si es un verdadero optimista se sentará a ver la televisión, convencido de que en pocos minutos llegarán los bomberos a apagar el incendio (o de que el fuego no se extenderá desde la casa del vecino hasta la propia). En cambio, el pesimista, convencido de que los bomberos siempre llegan demasiado tarde y de que todos los fuegos se propagan velozmente, se pondrá de inmediato a intentar sofocar las llamas propias o ajenas.

[4] El verdadero pesimista sabe que las cosas se desordenan poco a poco automáticamente, porque lo natural en este mundo **entrópico** es el desorden, pero que nunca se ordenan sin poner nosotros manos a la obra. Mientras el optimista, que

cree que todo está ya en orden o en vías de ordenarse solo, duerme la siesta.

[5] Esta diferencia de perspectiva es mi única discrepancia con un libro que por otra arte me resulta positivamente simpático: *Optimismo inteligente*, de María Dolores Avia y Carmelo Vázquez (editorial Alianza). Se trata de un razonable estudio que ofrece argumentos de peso contra la pereza y la apatía vital, que ellos consideran señales de pesimismo. Si su obra se hubiera titulado *Pesimismo inteligente* me hubiera parecido perfecta... Pero no nos enredemos en disputas de palabras. Admitamos que existe un «pesimismo optimista», que no busca coartadas para arrojar la toalla ante lo inevi-

table, sino que lo ve como un estímulo para poner manos a la obra e intentar salvar lo que pueda salvarse... ¡o por lo menos no perecer sin luchar! Si de lo que se trata es de amar la vida, seguro que la quiere más el que la ve en peligro e intenta rescatarla que quien la considera ya salvada por la benevolencia del destino o de los dioses.

[6] Puede que también haya un pesimismo inmovilista, cuyos creyentes decidan que no merece la pena tomarse molestias. Seguro que comparten un criterio de Leibniz que pasa por el colmo del optimismo y según el cual, ¡imagínense!, el nuestro es "el mejor de los mundos posibles...".

FERNANDO SAVATER: *El País*.

**integrista:** partidario del inmovilismo ideológico o religioso.  
**entrópico:** desordenado.

- En el párrafo [1] presenta el tema: «pesimismo u optimismo: una cuestión de perspectiva», es decir, depende del punto de vista desde donde se mire.
- En el párrafo [2] formula la tesis: el buen pesimista es un hombre activo ante la maldad del mundo.
- Señala los argumentos que expone en los párrafos [3], [4] y [5].

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- Observa el modo de exponer la conclusión: ocupa la mitad del párrafo [5] y el párrafo [6]. Enúnciala brevemente.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- En el párrafo [6] expone un argumento de autoridad para reforzar la tesis y la conclusión. ¿Crees que este argumento es aceptado mayoritariamente por las personas? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

.....

### Los otros

[1] Los otros, los más raros, los más cercanos y a la vez más desconocidos, no son nuestros semejantes, con los que al fin y al cabo nos une la posibilidad de la palabra. Los insondablemente otros de verdad son los animales, y como con ellos no solemos tener relaciones obligatorias, es frecuente que muchos miembros de nuestra especie no lleguen a verlos o se jacten de no soportarlos, como si en esta actitud hubiera algo de distinguido, como si nuestra supremacía natural convirtiera en valiosa una declaración de antojo o desdén. Basta observar el arte de los primitivos o el de los egipcios para darse cuenta de que los animales son dioses caídos y príncipes destronados, siervos ahora y víctimas de quienes en otros tiempos los adoraban o vivían aterrorizados por ellos. Los dioses egipcios con cabeza de león, de vaca, de halcón, de chacal, de mono; los dibujos delicadísimos y casi abstractos de animales que trazaban los cazadores neolíticos en las oquedades de las rocas, y los indios de las praderas de América, sobre la piel tensa y alisada de los bisontes; las fábulas griegas y romanas y las que contaban hasta hace no mucho los hombres del campo: a lo largo de todos esos relatos y de esas visiones, el animal es más sabio, más ágil, más capaz de compasión y de afecto que el ser humano, y muchas veces lo auxilia y lo guía en el cumplimiento de su propósito, y si el humano tiene un gesto de simpatía hacia él, suele recompensarle con un premio. [...]

[2] Hubo un momento en que las extensiones oceánicas de los bisontes quedaron reducidas, por culpa de la codicia y la saña de los cazadores blancos, a no más de mil cabezas. Un destino parecido y tal vez inminente aguarda ahora a los hermosos tigres, a los rinocerontes, a los gorilas, perseguidos con una fría ferocidad de la que ellos no son capaces ni en sus instantes de más ira; cazados para arrancarles la piel, o para obtener de sus cuernos el

polvo de una medicina quimérica; o para fabricarse, con la mano o la cabeza de un gorila, un cenicero, un pisapapeles. A nadie se le piden cuentas por el genocidio de los animales, y menos aún en un país tan cruel con ellos como el nuestro, donde el maltrato que se les inflige se corresponde con un recelo despectivo hacia quien les muestre abierta simpatía. Enseguida le dicen a uno que es inmoral o ridículo preocuparse por el bienestar de los animales cuando hay tantos seres humanos que sufren, pero no creo que la falta de compasión hacia el sufrimiento de un animal sea indicio de solidaridad con el de un ser humano.

[3] Quién puede saber, además, cuál es la hondura del dolor de los animales, cómo es su angustia o su terror, su soledad, su desesperación. Un amigo veterinario me explica que, para muchos perros, quedarse solos es una desgracia que llega a enloquecerles. Se sabe que la carne de los terneros y los cerdos hacinados brutalmente en los camiones y empujados sin miramiento hacia la matanza contiene unas toxinas producidas por el pavor. Yo vi una vez a un gorila solo en una jaula, casi en la oscuridad, al fondo de un túnel de cemento, en el zoológico de Madrid, y creo que nunca he percibido con más fuerza la desolación absoluta de alguien esclavizado y encerrado, condenado a no salir nunca del confinamiento tras las rejas de una celda. [...] Leo estos días que el patrimonio genético de los gorilas es idéntico al de los humanos en un 95%: sea cual sea, la diferencia es tan pequeña que da motivo para el desasosiego. De pronto, se da uno cuenta de que la extensión del dolor en el mundo puede ser aún mayor de lo que imaginaba, y de que al número de las infamias que los hombres infligen a sus semejantes hay que añadir las que se cometen contra los animales. Miro a los ojos al perro que tengo cerca mientras escribo y me cuesta sostener su mirada.

ANTONIO MUÑOZ MOLINA: *El País Semanal*.

- En este texto la tesis se plantea al final, unida a la conclusión; sin embargo, el tema aparece expuesto en el inicio. Enuncia el tema y la tesis que defiende.
- Explica la progresión temática a través de la exposición de los argumentos:
  - desprecio hacia los animales → respeto y consideración en otras culturas
  - buen trato a los animales → ayuda y preocupación por el ser humano
  - genocidio y maltrato → no supone mayor solidaridad con los humanos
  - sufrimiento y dolor de los animales → semejanza genética con los humanos.